Todo pasa y todo llega

Marta Castaño

Capítulo 1

Todo pasa y todo llega dicen, pero aquí estamos siempre esperando: esperando al tren en la estación, esperando el fin de semana, esperando que lleguen las vacaciones de verano, esperando que esa persona vuelva y nos diga que se equivocó…

Nos hablan de que lo importante es centrarse en el presente, que ahí es donde está la felicidad. Aun así nos empeñamos en dormir en el pasado y vivir ansiosos por el futuro. Deseando que todo vuelva a ser como antes o que, algún día, las cosas cambien a mejor.

Nos dicen que la paciencia es una virtud pero creo que perder el tiempo es un defecto y lo es por tanto, a veces, esperar.

Lo bueno viene cuando te enteras de que los verbos "querer" y "vivir" son el mismo. Querer hacer cosas y por lo tanto vivir cosas. Arriesgarse, a perder… o a ganar. En el presente. Lo perdido y ganado en el pasado ya no existe, simplemente forma parte de nuestra historia de aprendizaje.

No es cierto que en la vida haya un solo tren. Cada día puedes ver pasar miles pero, eso sí, todos se van y si no los coges se escapan y no vuelven. Podrán pasar otros, pero nunca serán el mismo. Como el agua de un arroyo. Muy pocas veces verás un tren correr marcha atrás y jamás un río. Y en eso consiste la vida, en elegir los trenes a los que subimos y las aguas en las que nadamos o por las que nos dejamos llevar.

Solemos pensar que los únicos que nos enseñan son los errores y quitamos importancia a los aciertos, que en muchas ocasiones también son buenos guías. Debemos arriesgarnos y perder el miedo a vivir. Nutrirnos de cada experiencia y a través de estas conocernos a nosotros mismos, para saber qué es lo que queremos en cada momento.

Y no digo que esto sea fácil pero a la vida hay que cogerle el truco, como a casi todo.